

# La nueva traducción del «pro multis»: una explicación catequética

José Antonio Goñi

La liturgia es considerada como el culto «oficial» de la Iglesia. De modo que las celebraciones litúrgicas «no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia» (SC 26). Esto significa que «la reglamentación de la sagrada liturgia es de competencia exclusiva de la autoridad eclesiástica» (SC 22 §1). Así, la Sede Apostólica, a través de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, regula todo lo referente a la liturgia: establece los libros que deben

usarse en las celebraciones, determina los cambios en los mismos, estipula las adaptaciones que se pueden realizar... Todo ello con el deseo de responder al ser de la liturgia, a la tradición, a la *lex credendi*, a las necesidades de los fieles, etc. Es por ello que la expresión ritual ha ido evolucionando a lo largo de la historia.

Uno de los momentos importantes de esta evolución se sitúa en el Concilio Vaticano II. Entre otras cosas, fue permitido

**José Antonio Goñi**, presbítero, doctor en Sagrada Liturgia por el Pontificio Instituto Litúrgico San Anselmo, y licenciado en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana. Es el canónigo-prefecto de Liturgia de la catedral de Pamplona, delegado diocesano de Liturgia y párroco de la parroquia de San Saturnino de Pamplona. Es el director de la revista *Phase* y pertenece a la Asociación Española de Profesores de Liturgia, formando parte de su Consejo Directivo.

entonces el uso de las lenguas vernáculas en las celebraciones litúrgicas (cf. SC 36). Por lo que los libros litúrgicos oficiales en latín, que emanaron siguiendo las disposiciones de la Constitución conciliar sobre liturgia *Sacrosanctum Concilium*, fueron traducidos por las Conferencias Episcopales a las lenguas en uso en sus territorios.

En muchas lenguas (alemán, español, inglés, italiano, portugués) las palabras latinas de la consagración de la sangre de Cristo «qui pro vobis et pro multis effundetur» fueron traducidas por «que será derramada por vosotros y por todos los hombres», a pesar de que literalmente el texto dice: «que será derramada por vosotros y por muchos».

No obstante, el 17 de octubre de 2006, el cardenal Francis Arinze, entonces prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, escribió, por iniciativa del papa Benedicto XVI, a las Conferencias Episcopales (Prot. N. 467/05/L) para que en las próximas traducciones del *Misal Romano* que los obispos preparasen para sus países, tradujeran literalmente del texto latino original esa expresión de la consagración de la sangre de Cristo. De modo que «por todos», «for all», «per tutti» o equivalentes pasaran a ser «por muchos», «for many», «per molti», etc. El propio papa Benedicto XVI explicó al presidente de la Conferencia Episcopal Alemana las razones de esta modificación, en una carta fechada el 14 de abril de 2012.

En cualquier caso la nueva edición en lengua castellana del *Misal Romano*, que acaba de publicarse, recoge este cambio en el relato de la institución. La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha recordado que no hay duda sobre la validez de las misas celebradas hasta ahora con la fórmula de la consagración de la sangre de Cristo que decía «por todos» o su equivalente en otras lenguas.<sup>1</sup> Veamos cuáles son los motivos que han llevado a adoptar esta

**En muchas lenguas (alemán, español, inglés, italiano, portugués) las palabras latinas de la consagración de la sangre de Cristo «qui pro vobis et pro multis effundetur» fueron traducidas por «que será derramada por vosotros y por todos los hombres», a pesar de que literalmente el texto dice: «que será derramada por vosotros y por muchos».**

---

1 Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Declaratio de sensu tribuendo adprobationi versionum formularum sacramentalium* (25 de enero

traducción más literal del «pro multis», así como su explicación teológica.<sup>2</sup>

## 1. La fórmula de la consagración en el Nuevo Testamento

### 1.1. El relato

En el Nuevo Testamento encontramos el relato de la Última Cena en cuatro lugares: Mateo (26,26-29), Marcos (14,22-25), Lucas (22,15-20) y 1 Corintios (11,23-26).

Respecto a la fórmula de la consagración del cáliz, no hay en estos textos uniformidad:

- Mateo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos (*peri pollón*) para el perdón de los pecados» (26,28).
- Marcos: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos (*hyper pollón*)» (14,24).
- Lucas: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros (*hyper hymón*)» (22,20).
- 1 Corintios: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre» (11,25). Aunque no pone destinatario, en la fórmula de consagración del pan si lo indica: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros (*hyper hymón*)» (11,24).

Así, en Mateo y Marcos encontramos el término «muchos» (*polloi*). Y Lucas y Pablo dicen «vosotros» (*hymeis*).

### 1.2. Traducción de «polloi»

Solo en los relatos de Mateo y de Marcos aparece la palabra «muchos» (*polloi*); no dice «todos» (*pantes*).

Jesús no hablaba griego, sino arameo. Esta lengua, como el hebreo en el que está escrito la mayor parte del Antiguo Testamento y las len-

---

de 1974): *Acta Apostolicae Sedis* 66 (1974) 661.

2 Un interesante estudio señalando la perspectiva bíblica y dogmática del *pro multis* se encuentra en: A. DUCAY – P. GONZÁLEZ ALONSO, «La fórmula “pro multis”: perspectiva bíblica y dogmática», *Scripta Theologica* 48 (2016) 753-771.

guas semitas, carece de términos para expresar conceptos universales. Cuando desean generalizar, ponen el artículo delante de la palabra, diciendo «los muchos» para indicar la multitud o la totalidad. De modo que «muchos» significa solamente que hay un gran número, sin especificar si este gran número corresponde o no a todos. En cambio, en griego, en latín o en las lenguas indoeuropeas, sí hay palabras para expresar conceptos universales. Por tanto, en estas lenguas, «muchos» se contrapone a «todos».

El siglo pasado, el exegeta alemán Joachim Jeremias, en la voz «polloi» escrita para el *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (*Diccionario teológico del Nuevo Testamento*), partiendo del hecho de que en hebreo «rabim» (muchos) podía designar a todos, quiso demostrar que en el texto griego del Nuevo Testamento el término «polloi» (muchos) tiene en ocasiones un significado equivalente al de «pántes» (todos). Esto se ve, por ejemplo, en la carta a los Romanos donde Pablo usa de modo indiferente la expresión «pántes ánthropoi» (todos los hombres) y la expresión «hoi polloi» (los muchos o la mayoría). Hasta el punto de que las versiones en latín y en otras lenguas vulgares tradujeran en estos pasajes «hoi polloi» por «omnes»/«todos».<sup>3</sup>

De igual manera, los exégetas señalaban que la palabra «muchos» (*polloi*), que encontramos en el relato de la Última Cena de Mateo y de Marcos, debería traducirse por «todos», ya que era un semitismo, manifestado además por el ofrecimiento universal que Jesús había hecho de su vida, que no está reservado, en principio, a un cierto número de destinatarios (cf. Jn 4,42; 6,51; 11,52; 2Cor 5,14-15; Tit 2,11; 1Jn 2,2).

Sin embargo, este consenso exegético ya no existe actualmente. De modo que traducir «polloi» por «todos», aunque tiene un fundamento teológico, se considera una interpretación, yendo más allá de una traducción.

**De modo que «por todos», «for all», «per tutti» o equivalentes pasaran a ser «por muchos», «for many», «per molti», etc. El propio papa Benedicto XVI explicó al presidente de la Conferencia Episcopal Alemana las razones de esta modificación, en una carta fechada el 14 de abril de 2012.**

---

3 G. KITTEL – G. FRIEDRICH, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament. Band VI*, Stuttgart 1965, 536-545.

## 2. La fórmula de la consagración en la tradición litúrgica

Ninguna formulación litúrgica de la consagración se corresponde literalmente con las palabras de alguno de los textos de la Escritura que relatan la Última Cena.

Los textos litúrgicos se fundamentan en tradiciones anteriores o contemporáneas a los libros del Nuevo Testamento. Tengamos en cuenta que la Eucaristía se venía celebrando bastantes años antes de la redacción de los evangelios y de las cartas paulinas, época en la que aún contamos solo con la tradición oral. Por lo que cuando los textos bíblicos fueron fijados definitivamente, ya había formularios litúrgicos en

uso que siguieron su evolución y redacción definitiva en los primeros siglos. Estos buscaron dar estructura simétrica a cada elemento, precisar enseñanzas doctrinales y el sentido, adaptarse al lenguaje y a los usos locales, motivar la participación del pueblo. Y, aunque en muchas de las lenguas en uso litúrgico tuvieran expresiones universales, sin embargo, para las palabras del Señor, conservaron su carácter arcaico, con la expresión más fiel y aproximada a las *ipsissima verba Iesu* (mismísimas palabras de Jesús).

**La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha recordado que no hay duda sobre la validez de las misas celebradas hasta ahora con la fórmula de la consagración de la sangre de Cristo que decía «por todos» o su equivalente en otras lenguas.**

Así pasó, por ejemplo, con el canon romano, que empleó la palabra latina «multis», correlativa al término griego «polloi» («muchos»), y no «omnibus» («todos»). Y en las nuevas plegarias eucarísticas del rito romano redactadas tras el Concilio Vaticano II, siguieron el mismo texto latino del canon romano, con la expresión «pro multis».

### 2.1. Traducción del «pro multis»

A la hora de traducir la Biblia y los textos litúrgicos, tras el Concilio Vaticano II, se tenía conciencia de cuán lejos de los mismos estaban el modo de pensar y de hablar del hombre contemporáneo, por lo que, incluso traducidos, seguían siendo en buena parte incomprensibles para los participantes en la liturgia. Era una tarea novedosa tratar de que, en la traducción, los textos sagrados y litúrgicos fueran asequibles

a los fieles, aunque siguieran siendo muy ajenos a su mundo. Así, los traductores no solo se sintieron autorizados, sino incluso obligados a incluir ya la interpretación en la traducción.

Por ello, la palabra «multis», no se tradujo por «muchos», sino por «todos», expresando así, de modo inequívoco, el sentido dado por Jesús a su muerte: la universalidad de la salvación.

La propia Sagrada Congregación para el Culto Divino autorizó esta traducción justificándola<sup>4</sup> y ofreció en su revista *Notitiae* un estudio explicativo al respecto del biblista Maximiliano Zerwick.<sup>5</sup>

Esta traducción no literal («por todos» / «por todos los hombres») la encontramos en italiano, en inglés, en alemán, en español y en portugués, entre otros. No obstante, en francés y en hebreo moderno adoptaron «por la multitud» y las versiones polaca, rusa, ucraniana o vietnamita, por ejemplo, se mantuvieron fieles al texto latino («por muchos»).

**En la carta a los Romanos, Pablo usa de modo indiferente la expresión «pántes ánthropoi» (todos los hombres) y la expresión «hoi polloi» (los muchos o la mayoría). Hasta el punto de que las versiones en latín y en otras lenguas vulgares tradujeran en estos pasajes «hoi polloi» por «omnes»/«todos».**

La Instrucción sobre el uso de las lenguas vernáculas en la edición de los libros de la liturgia romana *Liturgiam authenticam* (28 de marzo de 2001), de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, pedía una fidelidad a los textos originales y una literalidad en la traducción, dejando de lado cualquier interpretación. En esta misma línea...

### **3. ¿No ha muerto Jesús por todos?**

Decir «por muchos» podría hacer pensar que Jesús no ha muerto por todos. Pero no es así. Entonces, si Jesús ha muerto por todos, ¿por qué en las palabras de la Última Cena él dijo «por muchos»?

---

4 Cf. *Notitiae* 6 (1970) 39-40.

5 Cf. M. ZERWICK, «...Pro vobis et pro multis effundetur...», *Notitiae* 6 (1970) 138-140.

Recordemos que en los evangelios de Mateo y de Marcos, Jesús dice que su sangre es derramada «por muchos», mientras que en los textos de Lucas y de Pablo dice «por vosotros». Aparentemente, estas dos expresiones restringen el círculo. Sin embargo, como vamos a explicar, nos abren el horizonte ya que la liturgia fusionó ambas en su formulación de la consagración de la sangre de Cristo:

«Accipite et bibite ex eo omnes: hic est enim calix sanguinis mei novi et æterni testamenti, qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum» («Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados»).

Así, el canon romano y las nuevas plegarias eucarísticas introducidas tras la reforma del *Misal*, unen las dos lecturas bíblicas.

### 3.1. Universalidad de la misión salvífica de Jesús

Una de las certezas fundamentales de nuestra fe es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, tiene una misión salvífica universal, no reservada solo al pueblo judío. Ya en su mismo nacimiento se revela a todos los pueblos, representados en los magos de Oriente (cf. Mt 2,1-12), porque «también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el evangelio» (Ef 3,6). De tal modo que en Jesucristo «se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres» (Tit 2,11).

**Aunque en muchas de las lenguas en uso litúrgico tuvieran expresiones universales, sin embargo, para las palabras del Señor, conservaron su carácter arcaico, con la expresión más fiel y aproximada a las *ipsissima verba Iesu* (mismísimas palabras de Jesús).**

En el discurso del pan de vida del evangelio de san Juan, Jesús se ofrece como alimento para la vida del mundo: «Si uno come de este pan vivirá para siempre y el

pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo» (Jn 6,51). Y, en el encuentro de Jesús con la samaritana, los samaritanos que aparecen al final de la escena declaran haber reconocido que Jesús es «verdaderamente el salvador del mundo» (Jn 4,42). Una expresión que se encuentra también en la primera carta de Juan: «Damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo, como salvador del mundo» (1Jn 4,14).

San Pablo, en diferentes pasajes de sus cartas nos recuerda que Jesús murió por todos, manifestando así la universalidad de la salvación: «Dios entregó a su Hijo por todos nosotros» (Rom 8,32); Jesús «se entregó en rescate por todos» (1Tim 2,6); «Nos apremia el amor de Cristo al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron» (2Cor 5,14). También el apóstol san Juan dirá en este mismo sentido: «Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero» (1Jn 2,2).

Recordemos, finalmente, como Jesús resucitado mandará que el evangelio sea anunciado a todos los pueblos: «Id y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19).

De manera que la misión de Jesús tiene un valor universal y ofrece la salvación a todos. Él ha venido para reunir a los hijos de Dios dispersos por el mundo (cf. Jn 11,51-52) y formar el nuevo Israel, cuyos miembros no solo son los judíos sino la humanidad entera, sin distinción entre judío o griego, esclavo o libres, hombre o

mujer (cf. Gal 3,28). Su misión no está, por tanto, reservada a un cierto número de destinatarios sino que la humanidad entera se beneficia de la gracia salvífica de su muerte: «Con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo o nación» (cf. Ap 5,9).

### 3.2. *Por vosotros*

Los apóstoles saben que la misión de Jesús va más allá de ellos y del grupo de discípulos; está destinada a la humanidad entera como hemos explicado. Pero al decir Jesús «por vosotros», cuando en la Última Cena señala los destinatarios del sacrificio de su vida, del derramamiento de su sangre, hace que su ofrecimiento se concrete en los presentes. Ellos no son miembros cualesquiera de una enorme totalidad, sino personas concretas. De modo que cada uno de los apóstoles sabe que el Señor ha muerto «por él».

**Esta traducción no literal («por todos» / «por todos los hombres») la encontramos en italiano, en inglés, en alemán, en español y en portugués, entre otros. No obstante, en francés y en hebreo moderno adoptaron «por la multitud» y las versiones polaca, rusa, ucraniana o vietnamita, por ejemplo, se mantuvieron fieles al texto latino («por muchos»).**



Y, más allá del grupo de los doce que estaban presentes en la Última Cena, el «por vosotros» se extiende también al futuro, refiriéndose a cada creyente posterior de manera totalmente personal. A cualquier creyente en Jesús de la época que sea se está dirigiendo ese «por vosotros».

Y, por tanto, también por nosotros, que hoy en día nos seguimos reuniendo en su nombre, Jesús ha entregado su cuerpo, Jesús ha derramado su sangre. Cada creyente, de cualquier época, se siente englobado en ese «por vosotros», hasta el punto de poder decir que el Señor ha muerto «por mí», «por nosotros». Tal y como afirma san Pablo, que no estaba presente en la Última Cena: «el Hijo de Dios me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20). Así, cada uno de nosotros somos conocidos por Jesús y somos destinatarios de su amor.

Por consiguiente, el «por vosotros» que indica Jesús al hablar del derramamiento de su sangre, no es una restricción, sino una concreción en los doce apóstoles, por una parte, y, por otra, en cada comunidad que celebra la Eucaristía y que la une concretamente al amor de Jesús.

**San Pablo, en diferentes pasajes de sus cartas nos recuerda que Jesús murió por todos, manifestando así la universalidad de la salvación: «Dios entregó a su Hijo por todos nosotros» (Rom 8,32); Jesús «se entregó en rescate por todos» (1Tim 2,6); «Nos apremia el amor de Cristo al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron» (2Cor 5,14). También el apóstol san Juan dirá en este mismo sentido: «Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero» (1Jn 2,2).**

### 3.3. *Por muchos*

Sin embargo, aunque Jesús conocía el valor universal de su entrega, no dijo «por todos» sino «por muchos», cuando en la Última Cena se refirió al derramamiento de su sangre. Estaba utilizando la misma expresión que encontramos en la versión griega de la profecía de Isaías sobre la misión del siervo de Dios: «Él tomó el pecado de muchos (*pollón*) e intercedió por los pecadores» (53,12).<sup>6</sup>

---

6 No obstante, aunque en este pasaje de Isaías se emplee el término «muchos» al hablar de la misión del siervo del Señor, en los otros cánticos se manifiesta el valor universal de su misión: «te he hecho... luz de las nacio-

De este modo, Jesús habría establecido un paralelismo con este pasaje del Antiguo Testamento, reconociéndose como el siervo de Dios, mostrando ser aquella figura que la palabra del profeta estaba anunciando. Jesús había sido anunciado proféticamente por Isaías ya que él tomó «el pecado de muchos e intercedió por los pecadores», o como él mismo dirá en la Última Cena: su sangre «es derramada por muchos». La liturgia romana pone en evidencia este paralelismo cuando en la celebración de la pasión del Viernes Santo, se lee en la primera lectura el cuarto cántico del siervo del Señor del profeta Isaías (52,13–53,12).

También la liturgia, por ser fiel a las palabras de Jesús, dice «por muchos», adoptando la misma expresión que figura en los relatos de la institución de la Eucaristía en los evangelios de Mateo y de Marcos.

Por tanto, Jesús utilizó la expresión «por muchos» por fidelidad a las palabras del anuncio profético de Isaías y la Iglesia utiliza «por muchos» por un respeto reverencial a las palabras de Jesús. Esta doble fidelidad es la razón concreta de la fórmula «por muchos». En esta cadena de reverente fidelidad, nos insertamos nosotros con la traducción literal de las palabras de la Escritura.

**Pero al decir Jesús «por vosotros», cuando en la Última Cena señala los destinatarios del sacrificio de su vida, del derramamiento de su sangre, hace que su ofrecimiento se concrete en los presentes...**

**A cualquier creyente en Jesús de la época que sea se está dirigiendo ese «por vosotros».**

### 3.4. Muchos-Todos

La dialéctica «muchos»-«todos» tiene su propio significado. «Todos» se mueve en el plano ontológico: el ser y obrar de Jesús, abarca a toda la humanidad, al pasado, al presente y al futuro. «Muchos» se refiere a la historia actual: en la comunidad concreta de aquellos que celebran la Eucaristía, él llega solo a «muchos».

De ahí que sea posible reconocer un triple significado de la correlación entre «muchos» y «todos».

---

nes» (Is 42,6); «te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra» (Is 49,6).

## Invitación a acoger o rechazar

Ser invitados a sentarnos en la mesa que el Señor nos prepara debería significar para nosotros sorpresa, alegría y gratitud, porque él nos ha llamado, porque podemos estar con él y podemos conocerlo.

En nuestra mano esta acoger o no esta invitación salvífica. Como nos dice el libro del Apocalipsis: «Estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3,20).

Cristo murió por todos, sí. La redención no es subjetiva sino objetiva universal (cf. GS 22). Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1Tim 2,4). Pero Cristo no obliga a que todos acojan su salvación. Él mismo era consciente de que no todos aceptaban su invitación a seguirle.

**Jesús estaba utilizando la misma expresión que encontramos en la versión griega de la profecía de Isaías sobre la misión del siervo de Dios: «Él tomó el pecado de muchos (*pollón*) e intercedió por los pecadores» (53,12)...**

**También la liturgia, por ser fiel a las palabras de Jesús, dice «por muchos», adoptando la misma expresión que figura en los relatos de la institución de la Eucaristía en los evangelios de Mateo y de Marcos.**

Así, al decir «muchos» permanece abierta la inclusión de cada persona individual en ese grupo de los salvados por la muerte de Jesucristo; no obliga, como sería el caso de «todos». «Muchos» no implica una limitación excluyente en la intención de Jesús, sino en la efectiva recepción del anuncio evangélico, condicionada por la libertad humana que puede o no acoger la generosa propuesta del Señor. Cada uno es invitado a aceptar voluntariamente por la fe el don que le es ofrecido gratuitamente y recibir la vida sobrenatural

que es dada a los que participan del misterio, haciéndolo realidad de tal modo en su vida que forme parte del número de los «muchos».

## Responsabilidad de los «muchos» por los «todos»

Como el Señor, a su modo, llegue a «todos» es un misterio suyo.

Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el

Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de solo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual (GS 22).

Pero, indudablemente, es una responsabilidad el hecho de ser llamado por él directamente a su mesa, de manera que puedo oír: «por vosotros», «por mí», él ha sufrido. Los «muchos» tienen responsabilidad por «todos»; los creyentes por los no creyentes.

La comunidad de los «muchos» debe ser para todos sal de la tierra, luz en el candelero, ciudad puesta en lo alto de un monte, levadura en medio de la masa (cf. Mt 5,13-15; 1Cor 5,6). Esta es una vocación que concierne a cada uno de manera totalmente personal. Los «muchos», que somos nosotros, deben ser conscientes de la propia misión en relación con todos.

Muchos que transforman a todos

En la sociedad actual tenemos la sensación de no ser en absoluto «muchos», sino muy pocos, una pequeña multitud, que se reduce continuamente. También Jesús, en su tiempo, era consciente que sus seguidores no eran una inmensa mayoría de los judíos sino un «pequeño rebaño» a quien el Padre le había dado el reino (cf. Lc 12,32), que serán comparados con la sal, que con un poco basta para dar sabor (cf. Mt 5,13), o con la levadura en la masa, que se pone en poca cantidad para conseguir que fermente (cf. 1Cor 5,6).

Los cristianos, en mayor o menor número, somos un grupo de «muchos» que seguimos a Jesucristo y que poco a poco van transformando por ósmosis a «todos». Los cristianos somos el «pequeño rebaño» que va creciendo hasta convertirse en «una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas» (Ap 7,9). Los cristianos somos muchos, que representamos a todos.

**Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1Tim 2,4). Pero Cristo no obliga a que todos acojan su salvación. Él mismo era consciente de que no todos aceptaban su invitación a seguirle.**